



**SUBVERSIONES  
INTELECTUALES**



## ¿Estamos ante una nueva potencia de clase?

29

VÍCTOR MANUEL MONCAYO C.

EXRECTOR Y PROFESOR EMÉRITO  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

*Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas.*

(Marx, Carta a Joseph Weydemeyer, 5 de marzo de 1852)

**E**sta nueva comunicación es apenas una pequeñísima parte del amplio conjunto de las intervenciones que, desde el mundo de las expresiones teórico-políticas, no dejan de producirse en relación con el curso de nuestras conflictivas sociedades. Como tal, en razón de su manifiesto y reconocido signo antisistémico, no tiene ninguna otra pretensión que unirse a otras manifestaciones del mismo carácter académico o intelectual, o de otra naturaleza, para plantear en el terreno del análisis y el debate algunas reflexiones que creemos necesarias en una circunstancia histórica como la que atravesamos. Una vez más, sin querer ser portadores de verdad, como partícipes de las prácticas sociales que se despliegan, entendemos la urgencia del entendimiento de la nueva realidad del capitalismo, en este caso con referencia al renovado entramado

Se trata de encarar en profundidad el reto de esa “multiplicación” del trabajo para formular la constitución de la *multitud* en clase. Categoría que asume la eclosión de la antigua clase obrera y su recomposición como “un conjunto multitudinario de singularidades obreras”, que definitivamente permite construir una nueva clase obrera mediante la *constitución de la multitud* en clase, concepto introducido en el debate principalmente por la obra de Negri y Hardt, construido alrededor de las múltiples formas de dominación/explotación que caracterizan al capitalismo contemporáneo, y que busca reconocer que a la heterogeneidad del trabajo corresponde una multiplicidad de luchas, prácticas de resistencia y rechazo que ya no pueden ser unificadas y representadas por organizaciones políticas tradicionales como los partidos y sindicatos.

de las singularidades múltiples que vivimos bajo las formas de dominación propias del capitalismo, que representan una potencia viviente que históricamente no cesa de manifestarse.

### Las formas de develamiento de la realidad capitalista

Durante el tiempo transcurrido de este ya avanzado siglo XXI, la organización capitalista que rige desde hace varios siglos a nivel planetario, con no pocas transformaciones sustanciales que le han permitido sortear con éxito numerosos momentos críticos, se ha visto expuesta a circunstancias de develamiento de su realidad que han superado los propios análisis teórico-críticos de quienes, por distintas vías, han encarado sus rasgos centrales y sus efectos negativos.

Una de esas circunstancias fue la muy grave determinada por la propia dinámica capitalista en los años 2007-2008, surgida en el sector financiero estadounidense por el estallido de la burbuja inmobiliaria, creada por la financiarización de la renta personal mediante el crédito hipotecario (las llamadas *subprimes*) concedido a los trabajadores, especialmente a los más pobres, que se extendió mediante la utilización de los recursos para el consumo u otros fines. El fenómeno se extendió al Reino Unido, a la Unión Europea y, en especial, a países periféricos, como Grecia, Irlanda, Portugal y España, afectando su deuda soberana e imponiendo drásticas políticas de ajuste del gasto social. Ella puso de presente la alta interdependencia global del manejo monetario-financiero y las consecuencias finales devastadoras de la condición existencial de vastos colectivos sociales<sup>1</sup>.

Otros acontecimientos que han producido el mismo efecto de develación, son aquellos que han tenido el signo de la naturaleza, al menos en la causalidad más evidente, pero que hunden sus raíces en las consecuencias de depredación y descontrol del orden ambiental y social atribuibles al propio

1 Lapavistas, Costas. *Beneficios sin producción*. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid, 2016



capitalismo, como son, sin duda alguna, las catástrofes naturales o las derivadas de enfermedades pandémicas, como la que estamos experimentando. Todos los cuales han expuesto, de manera abierta las venas de la desigualdad y la inequidad, para emplear las voces de Galeano. Pero, los eventos más significativos desde el punto de vista de la relación conflictual propia del capitalismo son todos aquellos que ha escenificado ese abigarrado conjunto de singularidades diversas que, por razones históricas muy diferentes, generalmente asociadas a la especificidad de los contextos nacionales, se han venido sucediendo en muchas latitudes. Nos referimos por ejemplo, en los espacios que nos son más cercanos, a las expresivas manifestaciones de Chile, Ecuador o Colombia en los últimos meses de 2019<sup>2</sup>, que desafortunadamente han quedado sepultados en su vitalidad por las condiciones impuestas por el fenómeno pandémico. Representan los nuevos hechos de confrontación que buscan incesantemente, como lo hicieron en otros momentos las huelgas y las luchas fabriles, descubrir y construir otros escenarios de organización y de construcción de alternativas al orden social vigente.

### La ineludible consideración del trabajo

Todas esas realidades tienen un rasgo común: paralizan en diferente grado y extensión la llamada “normalidad” del orden social productivo, y ponen en evidencia la esencialidad y centralidad del trabajo para la organización productiva capitalista. Ello nos remite al trabajo como condición propia de las singularidades humanas agrupadas desde su origen en colec-

2 Moncayo, Víctor Manuel. “El paro del 21N. La develación del orden capitalista”. *Revista Izquierda* No. 81. Diciembre, 2019.

Estamos ante una realidad radicalmente diferente que, más allá de su heterogeneidad y de sus diferencias, representa al conjunto de los dominados/explotados de hoy que no encuentran albergue en organizaciones de otras épocas, pero que tienen la potencia de poder expresarse para recuperar su unidad como especie alrededor de lo que se ha construido en común y se le ha arrebatado, para afirmar que puede continuar existiendo y satisfaciendo sus necesidades bajo formas sociales diferentes a las de dominación/explotación que constituyen y explican el capitalismo.

tivos que, gracias a las virtualidades físicas e intelectuales de sus integrantes como seres vivientes, han podido interactuar con el resto de la naturaleza y entre ellas mismas para satisfacer sus necesidades esenciales de existencia y reproducción. Pero, debemos tener presente que de esa experiencia vital en común históricamente se pasó a una distribución diferencial y excluyente de los resultados del trabajo colectivo, que instauró sucesivos procesos de dominación y de explotación/apropiación, como los que se construyeron socialmente con el advenimiento y desarrollo de la organización capitalista.

Pues bien, es precisamente bajo este nuevo orden histórico que se introduce la separación entre el contenedor o titular del trabajo vivo y sus capacidades y actitudes, que hace posible las categorías o abstracciones reales del sujeto y de su fuerza de trabajo, de tal manera que él pueda, mediante la enajenación, erigir su capacidad laboral en objeto de

intercambio, en mercancía. Es así como aparece la forma valor-trabajo, por cuanto es en el mercado donde la fuerza laboral es medida por un salario estimado en dinero. A partir de ese momento ya no existe solamente el trabajo sino el trabajo como valor de cambio, es decir el trabajo asalariado. Todos para trabajar se ven obligados a vender su fuerza de trabajo; sin que ocurra esa transacción no pueden desplegar sus capacidades laborales. Para ello fueron necesarias ciertas circunstancias históricas, conocidas como la "acumulación primitiva", que impulsieron el sistema de trabajo asalariado "libre" como modalidad "normal" de subsunción del trabajo en el capital. Fueron procesos de expropiación y desposesión masiva y violenta de amplios colectivos de trabajadores, altamente heterogéneos, tales como campesinos expulsados, artesanos que no pudieron continuar autónomamente sus oficios, migrantes, herejes perseguidos, gentes originarias de América, esclavos africanos, mujeres extraídas de sus recintos domésticos<sup>3</sup>. Es en ese sentido que Mezzadra nos advierte:

*Otras modalidades de "captura" del trabajo fueron (y son) estructuralmente necesarias con el fin de hacer que la fuerza de trabajo estuviese disponible como mercancía. Una gran cantidad de violencia (toda una serie de presiones "no pecuniarias" que obligan a trabajar, y que oscilan entre el esclavismo y la sujeción de los trabajadores y las trabajadoras migrantes a un determinado estatus administrativo) tuvo que ser y sigue*

3 Marx, Karl. *El Capital*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1975. Vol. 1 La llamada Acumulación originaria, pp. 607 y ss.



[shorturl.at/ktCGU](http://shorturl.at/ktCGU)

*siendo empleado para asegurar la continuidad de la acumulación capitalista, y la continuidad de lo que Marx calificó en El Capital como el “encuentro” entre el capital y la fuerza de trabajo. Ésta es la razón principal por la cual la acumulación primitiva no se puede considerar sólo un momento histórico: se debe observar más bien como una especie de reservorio de potenciales “excepciones” (a lo que Marx llamó en El Capital la “compulsión silenciosa de las relaciones económicas”), que puede ser activada en cualquier “estadio” del desarrollo capitalista cuando el funcionamiento ordinario del mercado de trabajo parece quedar interrumpido<sup>4</sup>.*

Ahora bien; todo eso está presidido por la categoría valor de cambio, edificada sobre la base de la teoría del valor-trabajo, que es una de las tantas abstracciones reales constitutivas de la relación capitalista de dominación, que es lo que permite que el intercambio salarial de la fuerza de trabajo se repunte equivalente con relación a un arbitrario trabajo socialmente necesario medido por el dinero, como lo consideramos ya en otros artículos de esta Revista<sup>5</sup>. En ese momento señalamos como en esa forma-valor, en la igualación a que da lugar y en su expresión cuantitativa como valor de cambio, hay una doble abstracción: abstracción del valor útil de los bienes y abstracción de los trabajos concretos y determinados que los han producido, o sea, consideración del trabajo abstracto. Esa doble abstracción no es producto del pensamiento; es real, es social, es resultado de las acciones de los hombres, quienes en forma material la hacen, la construyen, así no lo sepan, y afirmamos también que era preciso

4 Mezzadra, Sandro. “Vivir en Transición. Hacia una teoría heterolingüe de la multitud”. Magazine in Situ, Edición 7.

5 Remitimos al lector a nuestros artículos de los números 75,76 y 77 de la Revista Izquierda.

el develamiento de la forma-valor como forma social de la dominación, para ver tras ella el antagonismo entre trabajo y capital, la explotación capitalista:

*Así queda evidenciado que ese referente es una forma de dominación, pues el valor-trabajo queda reducido a las reglas del dinero: el trabajo socialmente necesario no puede medirse en forma distinta a la impuesta por el sistema monetario. El valor es el dinero. El valor no es ya la sustancia sólida, definida, cuantificable, sino apenas un horizonte de referencia, sometido siempre a la permanente oscilación y precariedad del sistema monetario que es, en últimas, el que define los términos de la equivalencia según los vaivenes del antagonismo social.*

Más exactamente dijimos entonces que quedaba así delineado el antagonismo: la subjetividad obrera que tiende a expandir la esfera del trabajo necesario y el capital que busca reducirla a un valor de cambio. Aquí nada es explicado por la teoría del valor-trabajo, pues el trabajo por sí solo no valoriza al capital: es preciso que esté sometido, dominado, reducido al régimen salarial o a otras formas. Sin esta dominación la cuantificación como valor de cambio es imposible. Dicho de otra manera: no es la cuantificación del trabajo necesario y de la plusvalía o trabajo excedente lo que explica la relación de explotación, sino todo lo contrario: es la relación de explotación lo que permite la cuantificación. *La dominación como tal no es cuantificable.* Es gracias a que existe dominación que el dinero puede medir el valor de uso del trabajo, puede imponer el trabajo asalariado, es decir, los términos cuantitativos del intercambio.

No es esta la ocasión para retomar el tránsito de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital, pero sí tenemos que reiterar que en virtud del mismo quedó atrás la idea simplista cuantitativa de la explotación como apropiación de un excedente, pues la producción se desprendió del trabajo inmediato, de tal manera que el sobretrabajo dejó de ser el fundamento de la riqueza y de la explotación. Sin embargo, las épocas de los obreros profesionales y del obrero masa permitieron, paradójicamente, que la reflexión crítica siguiera atada al entendimiento de que el régimen salarial explicaba la explotación, olvidando que todo el capitalismo es una construcción acumulada del trabajo social humano, que es fuente de riqueza y razón de ser de la explotación. Hoy, luego de las transformaciones que han ocurrido tenemos que tener la audacia de afirmar que la explotación no es un producto de la cuantificación, sino que desde siempre, y más aún en estas fases contemporáneas, "la explotación es por el contrario el signo político de la dominación sobre y contra la valorización humana del mundo histórico-natural, es mando sobre y contra la cooperación social productiva"<sup>6</sup>.

Esa dominación está presente en todas las sociedades contemporáneas, pero, obviamente, con los cambios que han determinado que al lado de la subsistencia del régimen salarial propiamente dicho en ciertas formaciones sociales y en determinados sectores, aparezca el trabajo que no es propiamente objeto

6 Toni Negri. "Ocho tesis para una teoría del poder constituyente". Revista de Crítica y Debate "Contrarios", Madrid, abril 1989.

de consumo, que funciona como verdadero capital viviente y que contribuye al proceso productivo en las redes de cooperación sin importar el lugar y el tiempo, bajo formas de sumisión no salarial, que representan formas de explotación diferentes a las del capitalismo industrial.

### **El multiforme espectro de la dominación/explotación capitalista**

Más allá de esas consideraciones teórico-políticas que juzgamos esenciales para la comprensión, pero que desbordan los propósitos de este escrito, los acontecimientos develadores de la realidad capitalista en los colectivos sociales de nuestro tiempo nos permiten apreciar estas singularidades sometidas al sistema de dominación/explotación que ya no tienen la explicación de la categoría valor trabajo, aunque todavía se siga sosteniendo:

- a. En primer lugar, como ya lo hemos advertido, aquellas aún reguladas por el sistema salarial, muy cercano a las modalidades del capitalismo industrial, bajo los mecanismos de remuneración directa patronal y de contribución indirecta estatal. En otros términos, la conocida conjunción de salario directo e indirecto.
- b. Las modalidades laborales precarias e inestables de generación de ingresos mediante herramientas tecnológicas de diverso orden que posibilitan el trabajo independiente por resultados, o las actividades asociadas a plataformas o redes informáticas en múltiples campos.
- c. Las novedosas formas de generación de ingresos, sustitutivos de los ingresos salariales clásicos, provenientes de las formas individuales, familiares o colectivas que, de manera autónoma, participan en diversas actividades económicas de producción de bienes y servicios, o de circulación y comercialización, caracterizadas como informales por oposición a la fórmula clásica salarial, algunas de las cuales aspiran y logran su conversión en agentes propiamente dichos de la organización capitalista, haciendo realidad la postulada y promovida alternativa del emprendimiento.
- d. El vasto, complejo y heterogéneo conjunto de los desempleados que, por múltiples razones, no pueden formar parte de las categorías precedentes. Se trata de quienes, como todos, están forzados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, pero que no pueden hacerlo; o que tampoco pueden generar ingresos de manera precaria o inestable o de manera autónoma; o que realizan labores no reconocidas monetariamente, como las familiares y domésticas; en fin, el universo de quienes son calificados genéricamente como informales. Son quienes tienen que vivir de una u otra manera, de cualquier forma, así sea acudiendo a las

conductas definidas como ilícitas. Como tales pertenecen a formaciones sociales que solo de manera limitada, restringida y residual satisfacen algunas de sus necesidades, en virtud de intervenciones privadas o estatales siempre bajo valores supuestamente “humanitarios” o “caritativos” o “sociales”. Esa carencia de posibilidades para acceder al salario o al ingreso sustitutivo representa una forma propia del sistema capitalista, pues se trata, nada más ni nada menos, que una consecuencia del no uso temporal de la fuerza laboral, que es un componente esencial del capitalismo, “es una masa de material humano siempre listo para su explotación según el interés del capital y los requerimientos de los cambios producidos en el proceso de valorización”; es “una población sobrante relativa” que existe bajo varias formas<sup>7</sup> pero que, a pesar de ello, está bajo las relaciones capitalistas regidas por el dinero y sometida a las condiciones del mercado para lograr su supervivencia, salvo que rompa con ellas con todas las consecuencias policivas y penales que ello comporta<sup>8</sup>.

### La fortaleza de la heterogeneidad

Ahora, como en otras fases y momentos históricos, el conjunto de las singularidades dominadas por el Capital, no sólo es complejo sino heterogéneo. Durante algún tiempo, cuando aún era dominante el trabajo asalariado y directo propio de la organización fabril industrial, en medio de la diversidad se quiso identificar, encontrar y reivindicar la agrupación que representaba esa forma laboral —la clase obrera— como el núcleo esencial de la lucha anticapitalista. Es el concepto presente en el *Manifiesto*, donde Marx y Engels señalan como “objetivo inmediato de los comunistas” la “constitución del proletariado en clase”. Es el proceso de formación, es decir de subjetivación política del proletariado, imaginado por sus autores como una especie de inversión de la dinámica de nivelación y homologación de la condición proletaria determinada por la mecanización del trabajo y de la producción en la fábrica. Es la clase pensada bajo el signo de una homogeneidad esencial<sup>9</sup>.

Hoy asistimos a una heterogeneidad diferente que corresponde a la tipología que ya hemos descrito, y que la sociología laboral describe simplemente como posiciones ocupacionales. Se trata de encarar en profundidad el reto de esa “multiplicación” del trabajo para formular la constitución de la *multitud* en clase. Categoría que asume la eclosión de la antigua clase obrera y su recomposición como “un conjunto multitudinario de singularidades obreras”, que definitivamente permite construir una nueva clase obrera mediante la *constitución de*

7 Marx, Karl. *El Capital*. Op. cit. Vol. 1, pp. 543 y ss.

8 Ver Dinerstein, Ana Cecilia. *Desempleo y exclusión social*. ASET. Argentina, 2001.

9 K. Marx - F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*. Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, México. Mezzadra, Sandro. “Para la Crítica del capitalismo Global”. Enero 2019 en portal *euro-nomade*.

*la multitud* en clase, concepto introducido en el debate principalmente por la obra de Negri y Hardt, construido alrededor de las múltiples formas de dominación/explotación que caracterizan al capitalismo contemporáneo, y que busca reconocer que a la heterogeneidad del trabajo corresponde una multiplicidad de luchas, prácticas de resistencia y rechazo que ya no pueden ser unificadas y representadas por organizaciones políticas tradicionales como los partidos y sindicatos<sup>10</sup>.

Estamos ante una realidad radicalmente diferente que, más allá de su heterogeneidad y de sus diferencias, representa al conjunto de los dominados/explotados de hoy que no encuentran albergue en organizaciones de otras épocas, pero que tienen la potencia de poder expresarse para recuperar su unidad como especie alrededor de lo que se ha construido en común y se le ha arrebatado, para afirmar que puede continuar existiendo y satisfaciendo sus necesidades bajo formas sociales diferentes a las de dominación/explotación que constituyen y explican el capitalismo. Definitivamente, a quienes conforman ese conglomerado multiforme también los unen las remozadas cadenas propias del capitalismo en su fase actual, y como tales tienen la potencia subjetiva de señalar en sus prácticas y luchas las nuevas estrategias que los identifiquen como clase para responder positivamente el interrogante que planteamos como título de este escrito. Todos tenemos la responsabilidad de contribuir en esa dirección.



---

<sup>10</sup> Negri, Antonio. *Travail vivant contre Capital*. Les editions Sociales. Paris, 2019, obra que será próximamente publicada en español por Ediciones Aurora, y Mezzadra, Sandro. "Para la Crítica del capitalismo Global". Enero 2019 en portal euronomade.